



In. Heráclito.

F. de Laire del. J. de la Cruz.

RETABLO Y ALTAR DE LA SANTA FORMA

EN LA SACRISTIA DEL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL

unas palmas de bronce. El altar está revestido de un frontal de bronce dorado en medio relieve, con varios santos é historias sagradas, y encima tiene una grada con el mismo adorno. Todo el retablo termina lamiendo la vuelta de la bóveda, y en general se echa de ver en todo él mas profusion y riqueza que buen gusto ⁽¹⁾.

Existe, sin embargo, en él una cosa digna de todo elogio, y es el lienzo de 6 varas de alto y 3 de ancho, que hemos dicho cubre toda la capilla trasparente y sirve de velo al Santísimo. Es obra de Claudio Coello ⁽²⁾, y representa la procesion que se hizo al tiempo de colocar en aquel sitio la Santa Forma, con una verdad tan natural, con tal correccion de dibujo, tal fuerza de colorido y propiedad en la perspectiva, que parece verse continuar la misma sacristía, y escede á todo elogio. Representase la misma sacristía y parte del templo; dando al altar, para mejor espresion del asunto, contraria posicion de la que tiene. A la izquierda se ve el altar, y sobre la peana el Prior celebrante, acompañado de los diáconos y demás ministros, revestidos todos de ricos ornamentos. Tiene el primero en las manos la custodia con la Santa Forma, representando el acto de bendecir con ella á los circunstantes: está inclinado hácia la parte donde se halla Carlos II hincadas las rodillas delante de un reclinatorio, con mucha corte y séquito de grandes y señores, todos con velas encendidas. En el pavimento se ven los monjes en procesion, los colegiales seminaristas con sus roquetes y ciriales de plata, el órgano de este metal, y los músicos cantando y tañendo varios instrumentos al compás del maestro de capilla. Obsérvanse en lontananza varios personajes atentos á este acto, y en el primer término otros de espalda ó de perfil, entre los que se distingue el retrato del autor, y el del alcalde del pueblo con capa y melenas. Todas las figuras de este cuadro son retratos de los que asistieron á aquella funcion. Engalanan, por último, la composicion tres figuras alegóricas, pintadas en lo alto y que representan la Religion, el Amor divino y la casa de Austria, con varios ángeles que levantan una cortina de color carmesí, y sostienen este mote:

Regalis mensa præbebit delicias regibus.

La cabeza del Prior que manifiesta en sus manos la custodia, es de gran bulto y relieve; está como respirando vida, y saliéndose del cuadro. Los rostros de los personajes principales, así eclesiásticos como cortesanos, entre los cuales estan detrás de Carlos II el Duque de Medinaceli, primer ministro; el Duque de Pastrana, montero mayor; el Conde de Baños, caballero mayor; el gentil-hombre Marqués de la Puebla; y Fr. Marcos de Herrera, que despues fue Prior, son igualmente bellos y acabados. Los paños y accesorios estan bien tocados, y no desmerecen de la armonía y empaste que supo derramar el pincel de Coello en todo el cuadro ⁽³⁾. Mírese este rápidamente, ó examínese con el detenimiento que se merece, y se verá completamente al vivo la reproduccion animada de aquella escena religiosa.

Para mitigar la rijidez del asunto hizo Coello contrastar la compostura y el respeto general con la distraccion del muchacho que tira los fuelles del órgano, con el enfado del que toca, y con la atencion de los músicos al compás del maestro. La proporcion del lienzo, asaz angosto é incómodo para pintar una historia, y la monótona sequedad de todo cuadro de retratos, circunstancias ambas capaces de hacer temblar á un pintor, dejaron de ser escollos para Coello, y supo huir con maestría de una prodigalidad minuciosa y afectada. El mismo tiempo tardó este famoso artista en pintar su cuadro que duró la fábrica del altar, esto es, 6 años; y se dice que impaciente Carlos II al ver lo despacio que le pintaba, le dijo: *Si yo hubiera encargado el cuadro á Jordan, ya hubiera pintado una docena.* A lo que Coello contestó: *No lo dudo, Señor, pero el mio valdrá por todos los de Jordan.* Esta atrevida contestacion, si no oscurecia en realidad el mérito del cuadro, descubria bien á las claras la vanidad de su autor; y esto no es de estrañar si se atiende á la pícara envidia que siempre hubo entre los grandes maestros contemporáneos. Lo cierto es que la llegada de Jordan al Escorial fue causa de la muerte de Coello.

En los dias de jubileo, que son el 29 de setiembre y el 28 de octubre, es decir, en S. Miguel y S. Simon y Judas, este lienzo se baja suavemente á torno sin rollarse, por medio de unos bastidores, poniéndose de manifiesto la Santa Forma. Descúbrese entonces, colocado en medio de la capilla central, y sobre unas gradas, un templete de bronce dorado á fuego, de 2 varas de alto y de muy buen gusto gótico ⁽⁴⁾, ejecutado por Fr. Eugenio de la Cruz, religioso lego de la casa, de quien es tambien el frontaltar de dicho retablo. Tiene en las esquinas ocho columnas pareadas, que sustentan una cúpula de buen gusto; y en el zócalo y otras partes estan repartidas varias reliquias de S. Lorenzo, y de sus padres S. Orencio y Sta. Paciencia. En el centro hay una custodia de labor muy prolija, donde está colocada la Santa Forma.

En 1856 S. M. la Reina Doña Isabel II y su augusto esposo regalaron al Real Monasterio del Escorial una magnífica custodia, que figura los rayos del sol cuajados de brillantes y otras piedras preciosas. Al fin de los ocho rayos principales se ven 8 gruesas perlas, que forman juego con 16 amatistas. Encima, y como remate, se ostenta una magnífica cruz, tambien de brillantes y rubies. Estos rayos descansan sobre un admirable topacio, que antes fue el puño de un baston de S. M. el Rey.

(1) El Cristo que está actualmente en el altar del panteon estuvo primero en este, pero no guardaba la proporcion debida. (P. Santos, cuarta edicion, folio 50.)

(2) Primero estuvo encargado de esta obra D. Francisco Rizzi; pero habiendo fallecido en el Escorial apenas lo tenia bosquejado, lo tomó Coello y varió á su antojo, dándole nueva forma. Dicese que empleó siete años. (Palomino, Vidas de los pintores.)

(3) Entre las infinitas copias que hay de este cuadro, una de las mejores es la que hizo D. Vicente Lopez, y está en el Museo de Madrid.

(4) En vez de este templete, cuyo dibujo es de D. Vicente Lopez, habia antes una custodia de tres varas y ocho dedos de alto, de plata sobredorada, compuesta de tres elegantes cuerpos que subian piramidalmente. Segun las noticias que nos han dejado los antiguos historiógrafos, se recomendaba por el primor de su trabajo y estraordinaria belleza: tasábanla de setenta á cien mil duros. En su primer tiempo fué caja de reló, que Leopoldo emperador de Alemania regaló á Carlos II su sobrino, quien la destinó para colocar la Santa Forma, donde permaneció hasta la invasion francesa.



El basamento está igualmente cuajado de brillantes, todos montados al aire, y su figura es un octógono. Cuenta esta custodia 9400 brillantes de diferentes tamaños, 8 perlas gruesas, 32 esmeraldas, 127 rubíes, 60 amatistas y 24 granates. Su altura total es de 45 centímetros, y el de la peana 20. La construyó D. Carlos Pizzala, y costó 500.000 rs.

De la clave de la capilla pende un Crucifijo de bronce, casi del tamaño natural, sostenido por dos ángeles de la misma materia, suspensos en el aire.

En vez de las dos lámparas que arden día y noche en este retablo, dotadas por Carlos II á S. D. M., aparecen en los dos días indicados unos preciosos candelabros.

CAMARIN DE LA SACRISTIA.

Entrando el espectador por la puerta de la izquierda del retablo, se halla en una pieza situada á la espalda del mismo; tiene 32½ pies de largo y 10 de ancho, con dos ventanas á Oriente, colocada una sobre otra, y en la segunda hay un antepecho de marmol con balaustres de bronce, solo de adorno. En esta pieza todo respira suntuosidad, lujo y magnificencia; las paredes, el pavimento y la bóveda estan vestidos de mármoles y jaspes de diferentes colores. La bóveda está formada de ángulos salientes y aristas con sus lunetos refajeteados y bellas labores, viéndose igualmente compartida de fajas por el centro y líneas que corresponden á un gran florón del pavimento, cerrándose la clave con otro de bronce, del cual pendia una riquísima araña de plata afiligranada con mucha pedrería, la cual corresponde al medio del transparente; que por esta parte es mucho mayor por la fuga del arco. En el testero de esta tribuna hay un nicho de 4 pies de ancho por 6 de alto, que finaliza en una bonita concha. En esta tribuna hay dos banderas que, segun la tradicion de la casa, son de las cojidas en San Quintin. Fórmase en este camarín un altar semejante al de la sacristía.

La arquitectura del altar es de orden compuesto; su traza y ejecucion de D. José de Olmo, y los bronce de D. Francisco Filipini, italiano, y relojero del rey Carlos II. Por la puerta que en el gran retablo está á la derecha del espectador, se pasa á otras dos piezas en el piso bajo, y otras dos en el alto, rodeadas de cajonería y escarpates para guardar ornamentos, conocidas comunmente con el nombre de las *Salas de los Capotillos*. Desde la del piso bajo, y á la izquierda entrando, está una de las puertas que dejamos descritas, y que dan al camarín, por cuyos calados puede, sin necesidad de abrirse, gozarse de casi toda la vista del magnífico sagrario.

Duró esta obra 6 años, y se terminó en el de 1691, costeándolo todo Carlos II, quien además de las dos lámparas con que ya hemos dicho dotó á la Santa Forma, enriqueció los dos altares con una gran servidumbre de plata filigranada y pedrería de esquisito gusto y grandeza, que ya no existe desde el año 1808 (*).

TRANSITO AL REDEDOR DEL TEMPLO.

Desde el tránsito que conduce á la ante-sacristía, y á la mano izquierda entrando, se divisa una escalera espaciosa y clara, llamada del Patrocinio por haber estado colocada en otro tiempo esta imagen frente de ella. El primer descanso que en ella se hace es el tránsito que va al presbiterio: á la derecha se divisa una reja grande de hierro, delante de tres armarios que servian para guardar vasos sagrados, y á la izquierda otras dos, la primera para cerrar la escalera ó el tránsito, segun convenga; la otra está antes de llegar á unos armarios donde se guardaba el servicio de oro y plata del altar mayor. Entre estas rejias hay á la izquierda unas grandes puertas en medio punto, que dan al relicario y al presbiterio, y otra á la derecha de marquetería alemana, curiosa como otras que hay en la casa de la misma especie, porque demuestra lo adelantada que se hallaba esta clase de labor en maderas embutidas y amosaicadas por los tiempos de la fundacion. Esta puerta comunica con la habitacion llamada de Felipe II, á causa de haber vivido y muerto el fundador en aquel sitio.

Al fin de esta escalera, á los 30 pies de altura del templo, se forman los tránsitos de que vamos ocupándonos, bastante capaces, y que constituyen á los lados del templo, y á nivel del coro, una especie de tribuna general, interceptada tan solo por los pilastrones del templo, y en el lado izquierdo por los oratorios de damas que corresponden á la parte de palacio.

Junto á la escalera se encuentra un altar, cuyo cuadro representa, en un pequeño medio punto con tabla, á Jesucristo y á la Virgen en actitud de rogar al Padre Eterno, y entre ellos una cruz tendida sobre un mundo (tiene el núm. 105). De frente á este se ve otro con una tabla semejante, y en ella la Sacra Familia (esta tiene el núm. 132); ambas son de Miguel Coxie. Tienen á los lados dos puertas iguales, y siguiendo el tránsito se hallan otras que van á los órganos y nichos altos, y al fin otro altar igual al anterior, en que está S. Gerónimo, del tamaño natural, de Fr. Nicolás Borrás, de la Orden de San Gerónimo; y en frente otro que representa la vocacion al apostolado de S. Pedro y S. Andrés, de Navarrete.

ANTE-COROS.

Dáseles este nombre por hallarse á los lados del coro, en la estension de Mediodía á Norte. En el testero de este ante-

(*) Segun Ponz, habia entonces en el Escorial mas de 140 cálices de plata y uno de oro, siendo igualmente de este metal una custodia que solo se empleaba el día del Corpus. Los demás pormenores pueden verse en nuestra Historia del Escorial.